

Catáneo, Hernán

Las Cartas marruecas desde una morfología del relato de viajes

Letras N° 57 - 58, 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Catáneo, Hernán. "Las Cartas marruecas desde una morfología del relato de viajes" [en línea]. *Letras*, 57-58 (2008). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/cartas-marruecas-morfologia-relato-viajes.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Las Cartas marruecas desde una morfología del relato de viajes

Hernán CATÁNEO
Universidad Católica Argentina

Resumen: *Los abordajes críticos de las Cartas marruecas presentan la dificultad de no brindar una respuesta satisfactoria a la cuestión del género. Muchas veces, esta obra de José Cadalso ha sido catalogada como “ensayo”, pero ello resulta poco convincente a la luz de ciertos estudios teóricos actuales. Entre ellos, los relativos a los “relatos de viajes”.*

El estudio literario de estos relatos comienza a difundirse durante la segunda mitad de la década del '80 del siglo pasado, cuando los estudiosos de la narratología se replantearon el valor de la descripción. El campo inexplorado que ofrecían los “relatos de viaje”, hasta entonces abordados principalmente por historiadores, sociólogos y antropólogos, abrió también una nueva perspectiva para el estudio de otros textos de características similares. En particular, las Cartas marruecas presentan una importante conexión con los “relatos de viajes”, y consideramos que un estudio comparado con la morfología de éstos, ayudará a resolver muchas de las dificultades planteadas en relación con el género.

Palabras clave: *Relatos de viajes - Cadalso - descripción - género literario.*

Abstract: *Critical approaches to Cartas marruecas present the difficulty of not giving a satisfactory response to the question of their genre. This work by José Cadalso has often been classified as an “essay”, but that does not seem convincing in the light of contemporary literary studies, specially the studies of books of travel.*

The literary study of such books began to develop during the second half of the eighties, when narratologists reconsidered the value of description. The unexplored field of the “books of travel”, so far considered mostly by historians, sociologists and anthropologists, allowed to develop a new perspective for the study of similar texts. The Cartas marruecas in particular are deeply connected to “books of travel”, and a comparative study of their morphology can help to solve many genre-related difficulties.

Key-words: *Books of travel - Cadalso - description - literary genre.*

Los abordajes críticos de las *Cartas marruecas* presentan la dificultad de no brindar una respuesta satisfactoria a la cuestión del género. Muchas veces, esta obra de José Cadalso ha sido catalogada como “ensayo”, pero ello resulta poco convincente a la luz de ciertos estudios teóricos actuales. Entre ellos, los relativos a los “relatos de viajes”, que ofrecen a nuestro juicio, posibilidades para esclarecer algunos elementos que los críticos no han abordado, quizá por falta de un adecuado marco conceptual.

El estudio literario de estos relatos comienza a difundirse durante la segunda mitad de la década del '80 del siglo pasado, cuando los estudiosos de la narratología se replantearon el valor de la descripción, que durante mucho tiempo fue vista como subordinada a la narración.

El campo inexplorado que ofrecían los “relatos de viaje”, hasta entonces abordados principalmente por historiadores, sociólogos y antropólogos, abrió también una nueva perspectiva para el estudio de otros textos de características similares. Todavía han pasado relativamente pocos años desde este “hito” y muchas exploraciones quedan aún pendientes.

En particular, las *Cartas marruecas* presentan una importante conexión con los “relatos de viajes”, y consideramos que un estudio comparado con la morfología de éstos, ayudará a resolver muchas de las dificultades planteadas en relación con el género.

1. El problema del género de las *Cartas marruecas*

Muchos críticos han relacionado las *Cartas* con géneros próximos a lo ensayístico. Ello se debe tanto a la preponderancia del elemento descriptivo, como a la falta de un orden sistemático de los aspectos referidos a la España del siglo XVIII.

Así, para José Caso González, “las *Cartas marruecas* pueden calificarse como ensayo sobre las costumbres de los españoles modernos y antiguos” [...] es decir, un ensayo sobre España” (Caso González: 1983, 331). Además, hace notar que Cadalso adopta la forma epistolar como un recurso para justificar el desorden consciente de la obra (ibid.). En la misma línea, Russell Sebold afirma que el valor de las *Cartas* reside, como ya lo había notado Azorín en 1917, en la aproximación a las vicisitudes de España no tanto por medio del intelecto como de la subjetividad, a través de la “angustiada vivencia cadalsiana del *Problema de España*”, dando así “nacimiento a un nuevo elemento subjetivo en el ensayo español” (Sebold: 1983, 356).

Tanto Sebold como Joaquín Arce mencionan la influencia de las denominadas “Cartas persianas, Turcas o Chinescas” (sic) (Cadalso: 1994, 3), que inspiran las “marruecas”. Las “cartas” como género tuvieron una gran influencia en la vida intelectual española dieciochesca, a causa de la polémica producida por las *Lettres persanes* (1721) de Montesquieu, quien en una de sus cartas critica duramente las costumbres españolas.¹ Al respecto, Julián

¹Se trata de la carta LXXVIII donde el corresponsal Uzek caricaturiza lo que vio durante su estadía en España. Marías consigna las diferentes respuestas que tuvo esta controvertida carta en la literatura española a lo largo del siglo XVIII. En particular, es interesante la respuesta del mismo Cadalso en *Los eruditos a la violeta*.

Marías afirma que este hecho produjo “una gran resonancia, en la medida que influyó en modificar la idea que los españoles tenían de su nación” (Marías: 1966, 301).

Mariano Baquero Goyanes relaciona la función de las “cartas” como género con el tipo característico de hombre de la Ilustración, el “filósofo”, que en cualquiera de las ramas del saber, toma la función de moralista esclarecedor e iluminador de la realidad (Baquero Goyanes: 1994, XXV). Las “cartas”, tal como las presenta el modelo francés de Montesquieu o el inglés de Goldsmith, quien publica en 1762 *The Citizen of the World*, se caracterizan por “unir dos corrientes literarias —orientalismo, impresiones de un viajero— [...] en que aparece ya como observador de los países occidentales un hombre nacido en Oriente, buscando de ese modo el contraste de ambas civilizaciones” (Baquero Goyanes: 1994, XXXIII). Por lo tanto, la función “iluminadora” del filósofo se potencia gracias al distanciamiento del observador.

Sebold hace también referencia a la importancia de la introducción del corresponsal nativo en las *Cartas* de Cadalso, que resulta ser una “innovación técnica muy original” (Sebold: 1983, 357). Su valor reside en que “las cartas del que viaja por un país extraño sugieren cierto grado de desprendimiento y objetividad, pero las de un hombre que vive en su propio país, rodeado de cosas familiares, sugieren una identificación con los problemas nacionales” (ibíd.).

A su vez, Arce agrega que, al presentar Cadalso tres corresponsales, —el viajante marroquí Gazel, su amigo Ben-Beley que permanece en Marruecos, y el ya mencionado Nuño—, se produce un perspectivismo al crear “una desviante red de referencias y de intermediarios en el juego de la visión plural” (Arce: 1983, 338). Más aun, vemos cómo en las *Cartas* marruecas los tres corresponsales en conjunto, a través de este perspectivismo, amplían la función de iluminador de la realidad, cada uno desde una ubicación distinta en relación con España: Nuño desde adentro, Ben-Beley desde afuera, y Gazel reuniendo el adentro y afuera por medio del viaje.

Sin embargo, la mayoría de los estudiosos de la literatura española han visto en Nuño al “portavoz” de Cadalso, quien mediante este artilugio se aproximaría a criticar la sociedad que lo rodea. Esta aseveración parece fundamental para justificar el tono ensayístico de la obra. No obstante, el título hace referencia a un narrador venido desde un lugar exótico, quedando así señalado el protagonismo de Gazel como viajero y observador distanciado.

Mauricio Fabri señala que: “Las *Cartas* tienen todas las características de la conversación: variedad y heterogeneidad de los asuntos, repetida insistencia sobre asuntos ya tratados, presencia del elemento autobiográfico, tono claro y familiar...” (Fabri: 1985, 126). Al respecto, se puede relacionar este tono conversacional y de gusto por el trato social con el auge del género epistolar a partir de la novela inglesa del siglo XVIII (Baquero Goyanes: 1994, XXXVI-XXXVII).

Al contrario de otros estudiosos, Baquero Goyanes niega que las *Cartas* constituyan un ensayo y abre nuevos panoramas de estudio. Aunque no se refiera al “relato de viajes”, sus aportes se acercan a esta perspectiva.

En primer lugar, las *Cartas* de Cadalso no conformarían un ensayo, porque éste se define como un “yo” opinante que expresa sus observaciones sobre determinado objeto o realidad. En el caso de Cadalso, mediante el perspectivismo o “juego de voces, de puntos de vista, de perspectivas distintas y aun opuestas [...] [consigue] esconder o disfrazar la voz propia tras las de los personajes de ficción” (Baquero Goyanes: 1994, LVI). Si se desdibuja la subjetividad del narrador, es difícil hablar de ensayo y además, este género expositivo-argumentativo se aparta de lo ficcional.

Vista la clara preponderancia del factor descriptivo, se ha señalado que las *Cartas* son un claro antecedente de los artículos de costumbres del siglo XIX y, en especial, de Larra. (Baquero Goyanes: 1994, LVII). A pesar de las semejanzas en la temática y en el modo de describir, hay que notar una diferencia fundamental en cuanto a la estructuración: los artículos de costumbres fueron publicados aisladamente y recogidos luego en una compilación, donde aparecían reunidos sin una trama que les diera cohesión. Al contrario, en las *Cartas* encontramos una trama que, aunque mínima, aparece a lo largo de las cartas: el viaje de Gazel por España y su relación con Nuño y Ben-Beley (ibid.).

Sin embargo, esta trama no tiene tal entidad como para conformar una novela. Al respecto, “...aún no siendo las *Cartas marruecas* una novela [...] cabe destacar en ellas elementos novelescos o paranovelescos” (Baquero Goyanes: 1994, XLIII). Quedará pendiente en este análisis la cuestión de la posibilidad de considerar las *Cartas* como “proto-novela” epistolar.

Las *Cartas* a la luz del ensayo, del cuadro de costumbres, de la novela y de la conversación, parecen tener algo de cada uno de estos tipos textuales; pero, sin embargo, no llegan a coincidir plenamente con ninguno (Baquero Goyanes: 1994, LVII).

Los denominados “relatos de viajes” aportan un nuevo término de comparación capaz de enriquecer el análisis, pues aspectos teóricos que sustentan el estudio de estos relatos pueden resolver a nuestro juicio, las dificultades planteadas.

2. Las *Cartas marruecas* a la luz del “relato de viajes”

Un párrafo de Genette muestra el marco teórico desde el cual los citados críticos han visto las *Cartas marruecas*:

La descripción es, naturalmente, *ancilla narrationis*, esclava siempre necesaria pero siempre sometida, nunca emancipada. Existen géneros narrativos, como la epopeya, el cuento, la novela corta, la novela, donde la descripción puede ocupar un lugar muy grande, y aún el materialmente más grande, sin dejar de ser, como por vocación, un simple auxiliar del relato. En cambio, no existen géneros descriptivos y cuesta imaginar, fuera del terreno didáctico (o de ficciones semididácticas como las de Julio Verne) una obra en la que el relato se comportara como auxiliar de la descripción (Genette: 1982, 199).

Si se adopta este marco teórico, predominante hasta hace dos o tres décadas, queda sin explicar el papel cardinal que adquieren las descripciones de costumbres y ambientes presentes en un relato de ficción como las *Cartas*. Bajo este supuesto, se las ha relacionado

con discursos no ficcionales como el ensayo. Sin embargo, a partir de una morfología del “relato de viajes” pueden refutarse afirmaciones como la de Genette. .

2.1. La doble naturaleza documental y literaria

Una primera característica de los “relatos de viajes” es que forman “una unidad indivisible entre lo documental y lo literario” (Carrizo Rueda: 1997, XI). En este tipo de relatos, los testimonios documentales —los datos referidos a la geografía, a la historia, a las costumbres, a personajes concretos, etc.—, son configurados a partir de recursos propios de la literatura. Ésta es la diferencia fundamental que permite distinguir los “relatos de viajes” de otros tipos textuales como la “guía”, donde lo documental aparece como una yuxtaposición de datos (Carrizo Rueda: 2004-2005, 86).

Como marco de las descripciones sobre las costumbres y ambientes españoles, Cadalso utiliza el recurso de las cartas ficticias y “busca a pesar de todo la verosimilitud” (Arce: 1983, 338). Así, se puede relacionar el nombre del personaje “Gazel” con un histórico embajador de Maruecos que, justamente, fue conocido como “El Gazel” (ibid.). Por tanto, estos aspectos documentales y “verosímiles” adquieren tal preponderancia, que habilitaron a la crítica para ver en la obra un “ensayo”. Sin embargo, el predominio de lo documental no puede hacer olvidar que las *Cartas marruecas* no son informes acerca de las costumbres o del modo de ser de los españoles, sino que constituyen *una obra configurada mediante una serie de recursos literarios que recoge aspectos vinculados con la realidad inmediata de aquella época.*

2.2. La función descriptiva del relato

A mediados de la década del ’80, algunos estudiosos se cuestionaron el papel secundario de la descripción en el relato:²

...la narración y la descripción son “especies” de un género común [...] se trata de dos funciones de un tipo único de discurso [...] asimismo, se puede concebir la acción como espectáculo y por lo tanto, se puede atribuir al relato una función descriptiva [...] Parafraseando a Genette, se puede afirmar que existe un tipo de relato en el que la narración es *ancilla descriptionis* (Carrizo Rueda: 1997, 10-11).

Estas nuevas consideraciones acerca de la descripción facilitan una aproximación diferente a las *Cartas marruecas*, que ilustran un caso de narración subordinada a la descripción. A modo de ejemplo, resulta paradigmático el retorno de Gazel a Marruecos, quien en la última carta comunica sintéticamente que finaliza su viaje. De esta manera, se muestra claramente que el protagonismo no lo tiene la peripecia existencial del viajero sino el espectáculo de mundo que la descripción pone en primer plano. En caso contrario, el autor hubiera relatado con mayor énfasis por ejemplo, la transformación interior de Gazel como consecuencia del viaje.

²Ver los estudios clásicos, Liborio (1978) y Dorra (1985-1986).

Asimismo, Baquero Goyanes ya había observado la preponderancia de la descripción sobre la narración en la última carta: "...a Cadalso le importó bastante, más que la posible anécdota novelesca —por menuda que la misma fuera—, esa otra zona literaria que hemos presentado como caracterizada por el artículo de costumbres y por el ensayo" (Baquero Goyanes: 1994, LVIII). Como se puede apreciar, la falta de un marco capaz de dar cuenta de la preponderancia de la descripción, ha llevado al crítico a salirse de lo ficcional. En cambio, la naturaleza documental-literaria del "relato de viajes", nos habilita a permanecer dentro de este mundo mixto, que es donde se mueve Cadalso.

Proponemos además otro argumento derivado de la preponderancia de lo descriptivo. La obra contiene ciento cincuenta cartas. Hasta tal punto la narración resulta secundaria que si hubiera tenido cincuenta cartas menos o cincuenta más, el fragmento de mundo mostrado sería más o menos extenso, pero no se modificaría sustancialmente el desarrollo de la acción ni la experiencia de los corresponsales.

2.3. El "riesgo narrativo" y las inquietudes profundas de la sociedad

Toda narración se caracteriza por la presencia de un "riesgo narrativo" en palabras de Barthes, que se relaciona con la inquietud del lector ante los diversos desenlaces posibles de la obra. Así, una obra presenta puntos de *clímax* cuando los acontecimientos tensan la acción hacia el desenlace, y de *anticlímax* cuando, a la inversa, los acontecimientos la remansan.

Si bien este "riesgo narrativo" es intratextual, también existe un segundo tipo, de carácter extratextual. Este *clímax* se vincula con las inquietudes profundas de la sociedad a que va destinada la obra:

...si dejando de lado el nivel del texto pasamos al contexto y observamos las isotopías desde las circunstancias históricas, socio-culturales o políticas que rodearon al viaje, inmediatamente se comprende que tienen dentro del texto una importancia muy superior a cualquier otro hecho [...] de lo que en ellos se describe dependía algún futuro desenlace sí, pero que de producirse no acontecería en el nivel del texto, sino en el del cuerpo social (Carrizo Rueda: 1997, 23-24).³

El *clímax* extratextual, tiene particular importancia en los relatos de viajes. La crítica ha hecho hincapié en las relaciones de las *Cartas* con el contexto, pero para señalar las semejanzas de la obra de Cadalso con el ensayo. En efecto, el interés de un tema para la sociedad es uno de los pilares que le otorga atractivo al ensayo.

En tiempos de Carlos III el tema visceral de la sociedad española era "...la discusión del puesto, del valor y las posibilidades de España dentro de la comunidad europea y a la altura del siglo" (Marías: 1966, 300). España buscaba medirse con las demás naciones

³El concepto de isotopía tiene que ver aquí, con que el hecho de que la descripción de cualquier objeto o acción siempre procede según un principio de selección y jerarquización de los elementos, puesto que la realidad es inabarcable. Por ello, es necesario comprender cómo las descripciones siempre están marcando un aspecto y ocultando otro. Si analizamos la frecuencia de aparición de ciertos elementos y la de ausencia de otros, podemos conformar redes isotópicas (Carrizo Rueda: 1997, 16).

europas por cuanto ella también promovía el programa de la Ilustración y sus adelantos en el pueblo. La tensión profunda de la España del siglo XVIII es estar a favor o en contra de las innovaciones de la Ilustración (Baquero Goyanes: 1994, XXVII).

Resulta relevante subrayar cómo el *clímax* extratextual es un factor fundamental en la obra que se está analizando. En primer lugar, la censura —que dilató la publicación de las Cartas hasta después de la muerte de su autor— indica que su contenido tenía una fuerte vinculación con los intereses de la sociedad. En la “Introducción” el autor se refiere a ellos:

Algo más me ha detenido otra consideración que, a la verdad es muy fuerte, y tanto, que me hubo de resolver a no publicar esta corta obra, a saber que no ha de gustar [...] Estas cartas tratan del carácter nacional [...] Para manejar esta crítica al gusto de unos, sería preciso ajar la nación, llenarla de improperios, y no hallar en ellas cosa alguna de mediano mérito.⁴ Para compadecer a otros, sería igualmente necesario alabar todo lo que es reprehensible [...] en la imparcialidad que reina en ellas, es indispensable el contraer el odio de ambas parcialidades (Cadalso: 1994, 6).

La autocensura de Cadalso pertenece a la ficción, como también su temor a contraer, según dice, el odio del público. En efecto, desde las *Cartas persantes* de Montesquieu, no se podía dudar del éxito de las “cartas” (Baquero Goyanes: 1994, XXIX). Sin embargo si el autor utilizó este argumento, se debió a que en ese momento resultaba verosímil, atestiguando así la realidad de dicha tensión.

Sin embargo, desde el punto de vista del género, hemos visto que todos estos aspectos relacionados con el ensayo, no resultan suficientes para inscribir en esta categoría las *Cartas marruecas*.

A modo de recapitulación entonces, consignamos una definición del “relato de viajes”, que a nuestro juicio, reúne los rasgos fundamentales que hemos ido identificando en la obra de Cadalso:

Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final, que es la representación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de diferentes personajes. Debido a un indiscutible estructura literario-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de clímax que en última instancia, responden al principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen (Carrizo Rueda: 1997, 28)

Por último, queda por determinar si *Cartas marruecas* es un “relato de viajes propiamente dicho” o si, en realidad, lo que mantiene con ellos es algún tipo de relación de intertextualidad.

⁴Nótese que utiliza la palabra “crítica” para caracterizar su obra.

3. ¿Travestimiento o “relato de viajes” propiamente dicho?

Para abordar esta cuestión, corresponde distinguir entre “relato de viajes” y “literatura de viajes”. Comprende la “literatura de viajes” aquellos textos ficcionales en los que predomina la función narrativa sobre la descriptiva. Como se ha señalado, en el “relato de viajes”, el protagonismo lo asume la descripción del espacio recorrido, mientras que en el caso de la “literatura de viajes”, el protagonista es el actante “sujeto”, aquel que experimenta las peripecias existenciales. Otras diferencias, que se desprenden de la anterior, son que en la “literatura de viajes” predomina el clímax intratextual encaminado al desenlace, y que por lo general, si hay aspectos documentales tienden a diluirse bajo la presencia de lo propiamente literario (Carrizo Rueda: 2004-2005, 86-87).

Es posible comprobar en nuestras apreciaciones precedentes, que las *Cartas* no se corresponden con las características de la “literatura de viajes”. Pero tampoco son un “relato de viajes propiamente dicho” porque más que el conjunto del itinerario importa la crítica a la sociedad.

Sin embargo, la clave puede residir en que suele haber entrecruzamientos o “mixturas” entre el “relato de viajes” y otros géneros. Uno de ellos, el que interesa para abordar las *Cartas marruecas*, es el “travestimiento”. Con este término, Genette se refiere a una práctica intertextual, que se caracteriza por ser “...una transposición estilística, y por tanto una reescritura en sentido estricto...” (Genette: 1989, 79)

Respecto a los aspectos literarios de las *Cartas*, hay que hacer algunas puntualizaciones. Que el viaje sea o no una ficción, no alcanza para enmarcarlo en la “literatura de viajes” porque los “relatos de viajes” también imaginan itinerarios que nunca han existido.⁵ Además, se puede relacionar el “artificio” de las cartas escritas por un viajante extranjero con el empleado por Jonathan Swift en sus *Viajes de Gulliver* (1726) “...al hacer que su protagonista [...] compruebe una y otra vez cómo todo un sistema europeo de valores morales, estéticos, políticos, etc., carece de consistencia...” (Baquero Goyanes: 1994, XXXIII).

En definitiva, en el caso de las *Cartas marruecas*, podría tratarse de una obra crítica acerca de las costumbres españolas, “travestida” de “relato de viajes” para que la ficción pudiera fusionarse con lo documental. También, quizá, para que el autor, en tiempos donde todavía seguía actuando la Inquisición, quede salvaguardado. Pareciera que la actitud crítica hubiera buscado “cubrirse” con el ropaje de la ficción.

Dadas las inquietudes de la sociedad de Cadalso, vinculadas con el posicionamiento de España frente a Europa, se entiende que no resultara tan interesante el viaje a tierras exóticas, como sí lo era dos siglos antes, cuando florecieron las “crónicas de la conquista” de América. Ahora resultaba atractivo recorrer las ciudades y el interior de la propia nación para conocer su carácter. Pero, para que este viaje promoviera la reflexión del lec-

⁵ El ejemplo paradigmático es *Libro de las maravillas* de Juan De Mandeville

tor, convenía fingir la presencia de un narrador extranjero, venido de una cultura diferente de la europea. En este sentido, las *Cartas* pueden ser consideradas una “actualización” o transposición estilística de los “relatos de viajes” según los intereses de la España del siglo XVIII. Lo mismo se podría decir de las “cartas pseudo-orientales” como género, con respecto a la situación de Europa en esa época.⁶

Por lo expuesto, concluimos que las *Cartas marruecas* se presentan como una obra travestida de “relato de viajes”, cuya función principal es mostrar una visión crítica de la sociedad española mediante un “juego de voces, de puntos de vista, de perspectivas distintas y aún opuestas” que a su vez mueve a la reflexión a los lectores.

⁶Al respecto, desde la Edad Media hasta *El Quijote* el viajero recorre grandes extensiones y visita lugares exóticos, mientras que en la generación del '98, —p.e. Azorín—, reduce las distancias y visita su propia nación, con el propósito de estudiar el “Problema de España”. En este sentido, podemos afirmar que Cadalso es un antecedente de la generación del '98 (v. Carrizo Rueda: 2003-2005, 35-45).

Bibliografía

Edición de la obra analizada

CADALSO, José (1994). *Cartas marruecas*. [ed. Mariano Baquero Goyanes]. Barcelona: RBA Editores, 1994.

Estudios críticos

ARCE, Joaquín (1983). “Las Cartas marruecas”. En Caso González, José M. (1983). *Historia y crítica de la literatura española: Ilustración y neoclasicismo*. Vol 4 [Rico, Francisco dir.]. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1983. pp. 337-341.

BAQUERO GOYANES, Mariano (1994). “Introducción” de Cadalso, José. *Cartas marruecas*. Barcelona: RBA Editores, 1994.

CARRIZO RUEDA, Sofía M. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger, 1997.

----- (2003-2005) “Del orden del cosmos al “yo” disperso. Distancias, espacios y experiencias en una perspectiva diacrónica de las escrituras del viaje”. *Boletín de Literatura comparada*. Número especial “Literatura de viajes”, Año XXIII-XXV, Universidad Nacional de Cuyo, 2003-2005. pp. 34-48.

----- (2004-2005) “Construcción del personaje y entrecruzamiento de discursos en el *Quijote* desde una poética del relato de viajes”. *LETRAS, N° extraordinario: “Libro de Caballerías, El Quijote, Investigaciones y relaciones”*, N° 50-51, julio 2004-julio 2005. pp. 34-48.

CASO GONZÁLEZ, José M. (1983) “José Cadalso”. En Caso González (1983). *Historia y crítica de la literatura española: Ilustración y neoclasicismo*. Vol 4 [Rico, Francisco dir.]. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1983. pp. 324-336.

DORRA, Raúl (1985-1986). “La actividad descriptiva de la narración”, en Garrido Gallardo, M. A. *Teoría Semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*, vol. 1. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985-1986. pp. 509-516.

FABRI, Mauricio (1985). “Don José Cadalso relator de las Cartas marruecas” Edición digital a partir de Coloquio Internacional sobre José Cadalso, Bolonia 26-29 de octubre de 1982, Abano Terme, Piován, 1985, pp. 125-140. En

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/cadalso/estudios_invest.shtml (visitada 11/05/07).

GENETTE, Gerard (1982). “Fronteras del relato”. En Barthes, Roland (1982). *Análisis estructural del relato*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982. pp 199-208.

----- (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.

LIBORIO, María A. (1978) “Problèmes théoriques de la description”, en *Annali Istituto Orientali dei Napole, Studi Nederlandesi — Studi Nordici*, XXI, 1978. pp. 315-333.

MARIAS, Julián (1966). “La España posible en tiempo de Carlos III”. En *Obras de Julián Marías*, vol VII. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1966.

SEBOLD, Rusell P. (1983) “El yo romántico de Cadalso en las *Noches lúgubres* y en las *Cartas marruecas*”. En Caso González, José M. (1983). *Historia y crítica de la literatura española: Ilustración y neoclasicismo*. Vol 4 [RICO, Francisco, dir.]. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1983. pp. 348-359.